

# Antón Cortizas

Un día, no hace mucho tiempo (pero sí bastante como para que ya no me acuerde de nada), nací, o mejor dicho me nacieron, en el confín de un barrio de El Ferrol, en una esquina de la arrinconada Galicia. Era ciudad, pero mi vieja casa tenía una huerta, donde mis padres plantaban patatas, tomates, y todo eso; y un patio donde criaban gallinas, conejos y un cerdo cada año. A veces hasta merodeaba por allí un erizo al que respetábamos, porque se pensaba que nos libraba de la bichería, que haber también la había. En el patio teníamos una fragua donde mi padre trabaja-

ba por las tardes haciendo de todo lo que se puede hacer con hierros, martillos, yunques... Mientras, mi madre cosía haciendo pantalones y blusas. Y yo era feliz.

Mi casa daba a una calle de tierra, con una larga alfombra de piedras de granito bajo las cuales discurría, inodoro, el río subterráneo del alcantarillado. Allí discurría también mi tiempo no obligatorio: el juego, los amigos y los anocheceres. Los domingos íbamos al cine a la sesión infantil de las cuatro, y nos comprábamos alguna chuchería. Y yo era feliz.

Mi ciudad tiene mar, una ría que es como una lágrima que se le hubiese desprendido al océano. Yo veía en el puerto la mansedumbre de la ría, y la bravura del océano en las playas y acantilados de los alrededores. El océano era inmenso y yo muy pequeño, pero era feliz.

Periódicamente realizaba visitas a mi abuela, en la aldea. Allí conocí los árboles, los bosques, los montes, los riachuelos... Y allí notaba las caricias de aquella tierra y aquella atmósfera, que más tarde llegué a comprender que eran las mismas caricias y la misma atmósfera que las de mi casa, que las de mi barrio, que las de mi océano. Mi Tierra era pequeña, pero yo era feliz.

Allí, en mi casa, en mi barrio, en mi aldea, en mi océano, escuché por primera vez cuentos e historias inolvidables. Allí imaginé por primera vez cómo sería aquel Capa Negra, que decían que se aparecía por las noches en las huertas de los alrededores, y cómo serían las estrellas si no fuesen estrellas, y cómo me las podría ingeniar para nadar por las inmensidades del Atlántico sin saber nadar. Y creo que allí, en mi casa, en mi barrio, en mi aldea y en mi océano, desde lo más profundo de la tierra y del mar, se me



introdujeron por las plantas de los pies todas las historias que me caben en la mente y se me quedaron aletargadas en la invernada de mi pensamiento. Lo que hoy me sucede es que de vez en cuando, en mis sueños, despierta una de esas historias y la escribo en un papel para que no se me olvide.

P.D.: Dos días después de haber escrito estas líneas, en Lisboa, donde temporalmente resido en la actualidad, me llegó la noticia de que encalló un petrolero en la Punta de la Torre de Hércules. Se partió en dos pedazos y derramó por mi océano ochenta mil toneladas de petróleo. Ahora, la costa de La Coruña y las rías de O Burgo, Ares, Betanzos y El Ferrol están negras, y estarán durante varios años manchadas de nuestra insensatez.

## Bibliografía

*Memorias dun río*, Madrid: SM, 1989 (Premio O Barco de Vapor, 1988).

*Xiganano, ¿onde estás? (Giganano, ¿dónde estás?)*, Madrid: SM, 1990.

*O coleccionista de sombras*, Santiago de Compostela: Sotelo Blanco, 1990 (Premio Teatro Infantil Xeración Nós, 1987).

*O ladrón de aire* (Accésit Teatro Infantil Xeración Nós, 1988).

*O increíble invento de Solfis a pianista* (Premio de Teatro Infantil Xeración Nós, 1990).

*O lapis de Rosalía (El lápiz de Rosalía)*, Madrid: SM, 1992.

*O conto dos sete medos*, Madrid: SM, 1992 (Premio O Barco de Vapor, 1991).

*O caso das claves desaparecidas*, Zaragoza: Edelvives, 1993 (Finalista premio Ala Delta, 1992).

*Historias, e algún percance, todas ditas en romance* (Accésit Lazarillo, 1992).